

preñada de nueve meses, y con esto vive en la Corte. Ya se vé en prosperidad, y con dineros, y ya se vé en el Hospital; pero en fin se vive, y el que se sabe bandear es Rey, con poco que tenga. Tanto gusté de las estrañas maneras de vivir del Hidalgo, y tanto me embebecí, que divertido con ellas, y con otras, me llegué á pie hasta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenó conmigo el dicho Hidalgo, que no traía blanca, y yo me hallaba obligado á sus avisos, porque con ellos abrí los ojos á muchas cosas, inclinándome á la chirlería. Declaréle mis deseos antes que nos acostásemos: abrazóme mil veces, diciendo que siempre esperó habian de hacer impresion sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofrecióme favor (para introducirme en la Corte con los demas Cofrades del Estafon), y posada en compañía de todos. Aceptéla, no declarándole que tenia los escudos que llevaba, sino hasta cien reales solos; los quales bastaron, con la buena obra que le habia hecho, y hacia, á obligarle á mi amistad. Compréle del huesped tres abujetas, atacóse, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nuestros cuerpos en Madrid.

## CAPITULO XIV.

*De lo que me sucedió en la Corte luego que llegué hasta que anoheció.*

**A** las diez de la mañana entramos en la Corte: fuímonos á apear de conformidad en casa de los amigos de Don Toribio. Llegamos á la puerta, y llamó: abrióle una vejezuela muy pobremente abrigada, y muy vieja. Preguntó por los amigos, y respondió que habian ido á buscar. Estuvimos solos hasta que dieron las doce, pasando el tiempo, él en animarme á la profesion de la vida barata, y yo en atender á todo. A las doce y media entró por la puerta una estantigua vestida de bayeta hasta los pies, mas rairda que su vergüenza. Habláronse los dos en germanía, de lo qual resultó darme un abrazo, y ofrecérseme. Hablamos un rato, y sacó un guante con diez y seis reales, y una carta, con la qual (diciendo que era licencia para pedir para una pobre) los habia allegado: vació el guante, y sacó otro, y doblólos á usanza de Médico. Yo le pregunté que por qué no se los ponía; y dixo, que por ser entrambos de una mano, que era treta para tener guantes. A todo esto noté

que no se desarrebozaba , y pregunté ( como nuevo para saber ) la causa de estar siempre envuelto en la capa ; á lo qual respondió : Hijo, tengo en las espaldas una gatera , acompañada de un remiendo de lanilla , y de una mancha de aceyte : este pedazo de rebozo la cubre , y así se puede andar. Desarrebozóse , y hallé que debaxo de la sotana traía gran bulto : yo pensé que eran calzas , porque eran á modo de ellas ; quando él ( para entrarse á espulgar ) se arremangó , y ví que eran dos rodajas de carton , que traía atadas á la cintura , y encaxadas á los muslos , de suerte que hacian apariencias debaxo del luto ; porque el tal no traía camisa , ni greguescos , que apenas tenía que espulgar , segun andaba desnudo. Entró al espulgadero , y volvió una tablilla , como las que ponen en las Sacristias , que decia : Espulgador hay ; porque no entrase otro. Grandes gracias dí á Dios , viendo cuánto dió á los hombres en darles industria , ya que les quitase riquezas. Yo ( dixo mi buen amigo ) vengo del camino con mal de calzas , y así me habré de recoger á remendar. Preguntó si había algunos retazos ; y la vieja ( que recogia trapos dos dias en la semana por las calles , como las que tratan en papel , para curar incurables cosas de los Caballeros ) dixo que no , y que

por falta de trapos se estaba quince dias habia en la cama de mal de ropilla Don Lorenzo Íñiguez de Pedroso. En esto estábamos , quando vino uno con sus botas de camino , y su vestido pardo , con un sombrero prendidas las faldas por los dos lados : supo mi venida de los demas , y hablóme con mucho afecto : quitóse la capa , y traía ( mire V. md. quién tal pensára ! ) la ropilla de paño pardo la delantera , y la trasera de lienzo blanco , con sus fondos en sudor. No pude tener la risa ; y él con gran disimulacion dixo : Haráse á las armas , y no se reirá : yo apostaré que no sabe por qué traygo este sombrero con la falda presa arriba. Yo dixe que por galantería , y por dar lugar á la vista. Antes por estorvarla ( dixo ) : sepa que es porque no tiene toquilla , y que así no lo echan de ver. Y diciendo esto , sacó mas de veinte cartas , y otros tantos reales , diciendo que no habia podido dar aquellas : traía cada una un real de porte , y eran hechas por él mismo : ponía la firma de quien le parecia : escribia nuevas , que inventaba , á las personas mas honradas , y dábalas en aquel traje , cobrando los portes , y esto hacia cada mes : cosa que me espantó ver tal novedad de vida. Entraron luego otros dos , el uno con una ropilla de paño larga hasta medio valon , y su capa

de lo mismo, levantado el cuello, porque no se viese el angéu, que estaba roto. Los valones eran de camelote, mas no eran mas de lo que se descubrian, y lo demas de bayeta colorada. Este venia dando voces con el otro, que traía valona, por no traer cuello, y unos frascos, por no traer capa, y una muleta, con una pierna liada en trapos, y pellejos, por no tener mas de una calza. Hacíase Soldado, y habíalo sido, pero malo, y en partes quietas: contaba estraños servicios suyos, y á título de Soldado entraba en qualquiera parte. Decía el de la ropilla, y casi greguescos: La mitad me debeis, ó por lo menos mucha parte: si no me la dais, juro á Dios... No jure á Dios (dixo el otro), que en llegando á casa no soy cojo, y os daré con esta muleta mil palos. Si dareis, no dareis, y con los mentises acostumbrados, arremetió el uno al otro, y asiéndose se salieron con los pedazos de los vestidos en las manos á los primeros estirones. Metímoslos en paz, y preguntamos la causa de la pendencia. Dixo el Soldado: ¿A mí chanzas? No llevaréis ni medio. Han de saber Vs. mds. que estando en San Salvador llegó un niño á este pobrete, y le dixo, que si era yo el Alférez Juan de Lorenzana; y dixo que sí, arrento á que le vió

no sé qué cosa que traía en las manos. Llevo-mele, y dixo (nombrándome Alférez): Mire V. md. qué le quiere este niño; y como le entendí, dixe que yo era. Recibí el recado, y con él doce pañizuelos, y respondí á su madre, que los enviaba á alguno de aquel nombre: pídemme ahora la mitad, y antes me haré pedazos que tal dé: todos los han de romper mis narices. Juzgóse la causa en su favor, y solo se le contradixo el sonar en ellos, mandándole que los entregase á la vieja para honrar la comunidad, haciendo de ellos unos remates de mangas que se viesen, y representasen camisas; que el sonarse está vedado. Llegó la noche, y acostámonos tan juntos, que parecíamos herramienta en un estuche. Pasóse la cena de claro en claro: no se desnudaron los mas; que con acostarse como andaban de dia, cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

## CAPITULO XV.

*En que se prosigue la materia comenzada,  
y otros raros sucesos.*

Amaneció el Señor , y pusímonos todos en arma. Ya estaba yo tan hallado con ellos , como si todos fuéramos hermanos (que esta facilidad , y aparente dulzura se halla siempre en las cosas malas ). Era de ver á uno ponerse la camisa de doce veces , dividida en doce trapos , diciendo una oracion á cada uno , como Sacerdote que se viste : á qual se le perdía una pjer-na en los callejones de las calzas , y la venía á hallar adonde menos convenia asomada : otro pedia guia para ponerse el jubon , y en media hora no se podia averiguar con él. Acabado esto , que no fue poco de ver , todos empuñaron abuja , y hilo para hacer un punteado en un rasgado , y otro : quál para curcursirse debaxo del brazo , estirándole se hacia L. Uno hincado de rodillas , que remedaba un cinco de guarismo , socorria á los cañones : otro por plegar las entrepiernas , metiendo la cabeza entre ellas , se hacia un ovillo. No pintó tan estrañas posturas Bosco , como yo ví , porque ellos cosian , y la

vieja les daba los materiales , trapos , y arrapie-zos de diferentes colores , los quales habia traído el Sabado. Acabóse la hora del remiendo (que así la llamaban ellos) , y fuéronse mirando unos á otros lo que quedaba mal parado. Determinaron irse fuera , y yo dixé que queria traza-sen mi vestido , porque queria gastar los cien reales en uno , y quitarme la sotana. Eso no , dixeron ellos : el dinero se dé al depósito , y vistámosle de lo reservado luego , y señalémos-le su diócesi en el Pueblo , adonde él solo bus-que , y apolille. Parecióme bien , deposité el dinero , y en un instante de la sotana me hicie-ron ropilla de luto de paño , y acortando el fer-reruelo , quedó bueno ; y lo que sobró de él trocaron á un sombrero reteñido : pusieronle por toquilla unos algodones de tintero muy bien puestos : el cuello , y los valones me quitaron , y en su lugar me pusieron unas calzas ataca-das con cuchilladas no mas de por delante ; que lados , y traseras eran unas camuzas : las medias calzas de seda aun no eran medias , porque no llegaban mas de quatro dedos mas abaxo de la rodilla , y estos quatro dedos cubria una bota justa sobre la media colorada que yo traía. El cuello estaba todo abierto de puro roto : pusie-ronmele , y dixeron : El cuello está trabajado

por detras, y por los lados. V. md. si le miráre uno, ha de ir volviéndose con él como la flor del Sol: si fueren dos, y miraren por los lados, saque pies; y para los de atras trayga siempre el sombrero caido sobre el cogote; de suerte, que la falda cubra el cuello, y descubra toda la frente; y al que preguntáre que por qué anda así, respóndale que porque puede andar la cara descubierta por todo el mundo. Diéronme una caja con hilo negro, y blanco, seda, cordel, abuja, dedal, paño, lienzo, raso, y otros retacillos, y un cuchillo: pusieronme una espuela en la pretina, y yesca, y eslabon en una bolsa de cuero, diciendo: Con esta caja puede ir por todo el mundo, sin haber menester amigos, ni deudos: en esta se encierra todo nuestro remedio: tome, y guárdela. Señalaronme por quartel para buscar mi vida el de San Luis; y así empecé mi jornada saliendo de casa con los otros; si bien por ser nuevo me dieron (para empezar la estafa), como á Misa-Cantano, por padrino el mismo que me traxo, y convirtió. Salimos de casa con paso tardo, y los Rosarios en la mano: tomamos el camino para mi barrio señalado: á todos hacíamos cortesía: á los hombres quitábamos el sombrero, deseando hacer lo mismo á sus capas: á las mugeres hacia-

mos reverencias, que se huelgan con ellas, y las paternidades mucho mas. A uno decia mi buen ayo: Mañana me traen dineros: á otro, aguárdeme V. md. un dia, que me trae en palabras el Banco. Quál le pedia la capa, quál le daba priesa por la pretina; en lo qual conocí que era tan amigo de sus amigos, que no tenia cosa suya. Andábamos haciendo culebra de una cera á otra, por no topar con casas de deudores. Ya le pedia uno el alquiler de la casa, otro el de la espada, y otro el de las sábanas, y camisas; de manera, que eché de ver que era Caballero de alquiler, como mula. Sucedió, pues, que vió desde lexos un hombre que le sacaba los ojos (segun dixo) por una deuda, mas no podia el dinero; y porque no le conociese, soltó detras de las orejas el cabello, que traía recogido, y quedó Nazareno entre Verónico, y Caballero lanudo: plantóse un parche en un ojo, y púsose á hablar Italiano conmigo. Esto pudo hacer mientras el otro venia (que no le habia visto), por estar ocupado en chismes con una vieja. Digo de verdad, que ví al hombre dar vueltas al rededor, como perro que se queria echar: hacíase mas cruces que un Ensalmador, y fuese diciendo: Jesus! pensé que era él. A quien bueyes ha perdido, &c. Yo me moría de

risa de ver la figura de mi amigo : entróse en un soportal á recoger la melena , y el parche , y dixo : Estos son los aderezos de negar deudas : aprended , hermano , que veréis mil cosas de estas en el Pueblo. Pasamos adelante , y en una esquina , por ser de mañana , tomamos dos tajadas de letuario , y aguardiente de una picarona , que nos lo dió de gracia. Despues de dar el bienvenido á mi adestrador , díxome : Con esto vaya el hombre descuidado de comer hoy : por lo menos no puede faltar. Afligíme yo , considerando que aun teníamos en duda la comida ; y repliquéle afligido por parte de mi estómago ; á lo qual respondió : Poca fé tiene con la religion , y orden de los caminos : no falta el Señor á los cuervos , ni á los grajos , ni aun á los Escribanos , ¿y habia de faltar á los traspillados? Poco estómago teneis. Verdad es , dixé , pero temo tener aun menos , y nada en él. Estando en esto dió un relox las doce ; y como yo era nuevo en el trato , no les cayó en gracia á mis tripas el letuario , y tenia hambre como si tal no hubiera comido. Renovada , pues , la memoria , volvíme al amigo , y dixé : Hermano , este del hambre es recio noviciado : estaba hecho el hombre á comer mas que un sabañon , y hanme metido á vigiliás : si vos no la teneis , no es

mucho que criado con hambre desde niño ( como el otro Rey con parbona ) os sustentéis ya con ella : no os veo hacer diligencia vehemente para mascar , y así yo determino hacer la que pudiere. ¿Cuerpo de Dios ( replicó ) con vos ! pues dan ahora las doce , y tanta priesa? Teneis muy puntuales ganas , y han menester llevarse con paciencia algunas pagas atrasadas : no sino comer todo el dia : ¿ qué mas hacen los animales ? No se escribe que jamas Caballero nuestro haya tenido cámaras ; que antes de puro mal proveídos no nos proveemos. Ya os he dicho que á nadie falta Dios ; y si tanta priesa teneis , yo me voy á la sopa de San Gerónimo , adonde hay aquellos Frayles de leche , como capones , y allí haré el buche : si vos quereis seguirme , venid ; y si no , á sus aventuras cada uno. A Dios , dixé yo , que no son tan cortas mis faltas , que se hayan de suplir con sobras de otros : cada uno eche por su calle. Mi amigo iba pisando tieso , y mirándose á los pies : sacó unas migajas de pan , que traía para el efecto siempre en una caxuela , y derramóselas por la barba , y vestidos ; de suerte , que parecia haber comido : yo iba tosiendo , y escarvando , por disimular mi flaqueza , limpiándome los bigotes , arrebocado , y la capa sobre el hombro izquierdo,

jugando con el Decenario , que lo era por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me veían me juzgaban por comido ; y si fuera de piojos no erraban. Iba yo confiado en mis escudillos , aunque me remordia la conciencia el ser contra la orden comer á su costa quien vive de tripas horras en el mundo : ya iba determinado á quebrar el ayuno. Llegué con esto á la esquina de la calle de San Luis , adonde vivia un Pastelero : asomábase uno de á ocho tostado , y con el resuello del horno tropezóme en las narices , y al instante me quedé (del modo que andaba) como perro perdiguero : puesto en él los ojos , le miré con tanto ahinco , que se secó el pastel como un aojado. Allí eran de contemplar las trazas que yo daba para hurtarle : resolvíame otra vez á pagarlo. En esto dió la una , y angustiéme de manera , que me determiné de zamparme en un bodegon. Yo , que iba haciendo punta á uno (Dios que lo quiso) , topo con un Licenciado Flechilla , amigo mio , que venia aldeando por la calle abaxo , con mas barros que la cara de un sanguino , y tantos rabos , que parecia un chirrion : arremetió á mí en viéndome ( y segun estaba , fue mucho conocerme ). Yo le abracé , preguntóme cómo estaba , y díxele luego : Señor Licenciado , ¡ que

de cosas tengo que contarle ! Solo me pesa que me he de ir esta noche. Eso me pesa á mí , y sino fuera tarde , é ir con priesa á comer , me detuviera , porque me aguarda una hermana casada , y su marido . ¿ Qué aquí está mi señora Ana ? Aunque lo dexé todo , vamos , que quiero hacer lo que estoy obligado. Abrí los ojos en oyendo que no habia comido : fuime con él , y empecéle á contar que una mugercilla (que él habia querido mucho en Alcalá ) sabia yo dónde estaba , que le podia dar entrada en su casa. Pegósele luego al alma el envite ; que fue industria tratarle de cosas de gusto. Llegamos tratando en ello á su casa : entramos : yo me ofrecí mucho á su cuñado , y hermana ; y ellos , no persuadiéndose á otra cosa , sino á que yo venia con cuidado por venir á tal hora , comenzaron á decir que si supieran que habian de tener tan buen huesped , que hubieran prevenido algo. Yo cogí la ocasion , y convidéme , diciendo que era de casa , y amigo viejo , y que se hiciera agravio en tratarme con cumplimiento. Sentáronse , y sentéme ; y porque el otro lo llevase mejor , que ni me habia convidado , ni le pasaba por la imaginacion , de rato en rato le pegaba con la mozuela , diciendo que me habia preguntado por él , y que le tenia en el

alma, y otras mentiras de este modo; con lo qual llevaba mejor el engullir; porque tal destrozo como yo hice en el ante, no lo hiciera una bala en el de un coletto. Vino la olla, y comímela en dos bocados casi toda sin malicia; pero con priesa tan fiera, que parecia que aun entre los dientes no la tenia bien segura. Dios es mi Padre que no come un cuerpo mas presto el monton de la Antigua de Valladolid (que le deshace en veinte y quatro horas), que yo despaché el ordinario, pues fue con mas priesa que un extraordinario Correo. Ellos bien debian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de agotar la escudilla, la persecucion de los huesos, y el destrozo de la carne: y si vá á decir la verdad, entre vuelta, y juego empedré la faltriguera de mendrugos. Levantóse la mesa, apartámonos yo, y el Licenciado á hablar de la vida en casa de la dicha, la qual le facilité mucho; y estando hablando con él á una ventana, hice que me llamaban de la calle, y dixen: ¿A mí, Señor? ya baxo. Pedíle licencia, diciendo que luego volveria: quedóme aguardando hasta hoy, que me desaparecí por lo del pan comido, y la compañía deshecha. Topóme otras muchas veces, y disculpéme con él, contándole mil embustes, que no importan

para el caso. Fuime por las calles de Dios, llegué á la puerta de Guadalaxara, y sentéme en un banco de los que tienen á sus puertas los Mercaderes: quiso Dios que llegaron á la tienda dos (de las que piden prestado sobre sus caras) tapadas de medio ojo, con su vieja, y pagecillo. Preguntaron si habia algun terciopelo de labor extraordinaria: yo empecé luego (para trabar conversacion) á jugar del vocablo terció, y pelado, y pelo, y apelo, y por peli, y no dexé hueso sano á la razon. Sentí que les habia dado mi libertad algun seguro de algo de la tienda; y como quien aventuraba á no perder nada, ofrecíles lo que quisiesen. Regatearon, diciendo que no tomaban de quien no conocian. Yo me aproveché de la ocasion, diciendo que habia sido atrevimiento ofrecerlas nada; pero que me hiciesen merced de aceptar unas telas que me habian traído de Milan, que á la noche llevaria un page, que les dixen que era mio por estar enfrente aguardando á su amo, que estaba en otra tienda, por lo qual estaba descape-rizado. Y para que me tuviesen por hombre de partes, y conocido, no hacia sino quitar el sombrero á todos los Oidores, y Caballeros que pasaban; y sin conocer á ninguno, les hacia cortesía, como si los tratára familiarmente. Ellas



juzgaron con esto , y con un escudo de oro que yo saqué de los que traía , con achaque de dar limosna á un pobre que me la pidió , que yo era un gran Caballero. Parecióles irse , por ser ya tarde ; y así me pidieron licencia , advirtiéndome con el secreto que habia de ir el page. Yo las pedí por favor , y como en gracia , un Rosario engarzado en oro , que llevaba la mas bonita de ellas , en prendas de que las habia de ver á otro dia sin falta. Regatearon dármele , yo les ofrecí en prenda los cien escudos , y dixéronme su casa ; y con intento de estafarme en mas , se fiaron de mí , y preguntáronme la posada , diciéndome , que no podia entrar page en la suya á todas horas , por ser gente principal. Yo las llevé por la Calle mayor , y al entrar en la de las Carretas escogí la casa que mejor , y mas grande me pareció , que tenia un coche sin caballos á la puerta. Dixeles que aquella era , y que allí estaba ella , el coche , y dueño para servir las. Nombréme Don Alvaro de Córdoba , y entréme por la puerta delante de sus ojos. Y acuérdome que quando salimos de la tienda , llamé uno de los pages ( con grande autoridad ) con la mano , é hice que le decia que se quedasen todos , y que me aguardasen allí ; y es verdad que le pregunté si era criado

del Comendador mi tio. Dixo que no ; y con tanto acomodé los criados agenos como buen Caballero. Llegó la noche obscura , y acogímonos á casa todos. Entré , y hallé al Soldado de los trapos con una hacha de cera que le dieron para que acompañase á un difunto , y se vino con ella. Llamábase este Magazo , que era natural de Olias : habia sido Capitan en una Comedia , y se habia combatido con Moros en una danza. Quando hablaba con los de Flandes , decia que habia estado en la China , y á los de China en Flandes. Trataba de formar un campo , y nunca supo sino espulgarse en él : nombraba Castillos , y apenas los habia visto en los ochavos. Celebraba mucho la memoria del Señor Don Juan , y oíle decir muchas veces de Luis Quixada , que habia sido honrado amigo. Nombraba Turcos , Galeones , y Capitanes , todos los que habia leído en unas coplas que andaban de esto : y como él no sabia nada de mar , porque no tenia nada de naval mas de comer nabos , dixo ; contando la batalla que habia tenido el Señor Don Juan en Lepanto , que aquel Lepanto fue un Moro muy bravo. Como no sabia el pobrete que era nombre del mar , pasábamos con él lindos ratos. Entró luego mi compañero , deshechas las narices,

y toda la cabeza entrapajada , y lleno de sangre , y muy sucio. Preguntámosle la causa : y dixo que habia ido á la sopa de S. Gerónimo , y que pidió porcion doblada , diciendo que era para unas personas honradas , y pobres. Quitáronsele á los otros mendigos para dársela , y ellos con el enojo siguiéronle , y vieron que en un rincón detras de la puerta estaba sorbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar , por engullir , y quitar á otros para sí , se levantaron voces , y tras ellas palos , y tras los palos chichones , y tolondrones en su pobre cabeza. Embistiéronle con dos jarros , y el daño de las narices se le hizo uno con una escudilla de madera , que se la dió á oler con mas priesa que convenia. Quitáronle la espada , á las voces salió el Portero , y aun no los podia meter en paz. En fin se vió en tanto peligro el pobre hermano , que decia : Yo volveré lo que he comido ; y aun no bastaba , porque ya no reparaban sino en que pedia para otros , y no se preciaba de sopon. Miren el todo trapos , como muñeca de niños , mas triste que Pastelería en Quaresma , con mas agujeros que una flauta , mas remiendos que una pia , mas manchas que un jaspe , y mas puntos que un libro de Música (decia un Es-

tudianton de estos de la capacha , gorrónazo) ; que hay hombre en la sopa del bendito Santo , que puede ser Obispo , ó otra qualquier Dignidad , y se afrenta un Don Peluche de comer : graduado de Bachiller en Artes por Sigüenza. Metióse el Portero de por medio , viendo que un vejezuelo , que allí estaba , decia que aunque acudia al brodio , era descendiente del Gran Capitan , y que tenia deudos. Aquí lo dexó , porque el compañero estaba ya fuera desaprensando los huesos.

## CAPITULO XVI.

*En que prosigue la misma materia, hasta dar con todos en la carcel.*

**E**ntró Merlo Diaz , hecha en la pretina una sarta de búcaros , y vidrios ; los quales , pidiendo de beber en los tornos de las Monjas , habia agarrado con poco temor de Dios. Mas sacóle de la puja Don Lorenzo del Pedroso , el qual entró con una capa muy buena ; la qual habia trocado en una mesa de trucos á la suya , que no se la cubria pelo al que la llevó , por ser desbarbada. Usaba este quitarse la capa , como que queria jugar , y poner-